

# Radiografía de dos años. ¡Ah qué difícil es gobernar Guatemala!

MANOLO E. VELA  
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

En dos artículos haré un balance de la gestión del presidente Otto Pérez Molina. En esta primera parte analizaré 1) el proyecto; 2) la tenacidad; y 3) el equipo de trabajo. En la segunda parte, que será publicada próximamente, serán analizados otros temas, entre ellos: 4) la visión de mundo; 5) la comunicación; 6) la serenidad; y 7) la capacidad de análisis.

**1. Proyecto.** Cada gestión debe tener un proyecto. El proyecto –de tenerlo y concretarlo– quedará como su legado para la historia política. La interrogante que resume esto es, ¿por qué será recordado? La memoria histórica –implacable como es– es siempre selectiva.

Este gobierno carece de proyecto; o, siendo indulgentes, podríamos decir que a pesar de tener uno, que puede identificarse: “hambre cero”, los números dejan dudas para estar en condiciones de medir su éxito o su fracaso. Pero, en cuanto al enfoque de esa política, hay problemas más serios. La desnutrición es –lógicamente– apenas la punta de un vergonzoso ‘iceberg’ y la política gubernamental –al enfatizar exclusivamente en la atención médica– pretende alcanzar resultados atendiendo los efectos, sin promover –en serio– el desarrollo rural. En seguridad, que es otro de los compromisos más apremiantes, Guatemala fue el único país del triángulo norte (junto con El Salvador y Honduras) que cerró 2013 con peores números que 2012 en cuanto a homicidios. Y esto se obtuvo muy a pesar de los excelentes números que el Ministerio Público presentó en su informe anual. ¿Cuáles serían los números en materia de seguridad con un Ministerio Público como el que había antes de la gestión de la doctora Paz y Paz? En transparencia, los resultados, como se sabe, también son terribles. ¿Cuál será el legado entonces? ¿Carreteras? Visto con objetividad, el proyecto del Partido Patriota –corto de miras, sin perspectivas de mediano o largo plazo– parecía asequible. Pero ni para eso les ha alcanzado.

En dos años, como balance preliminar, podemos afirmar que es este un gobierno sin proyecto exitoso. Y sin resultados, lo que queda (o quedará, falta por ver) es el recuerdo de las



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

declaraciones desafortunadas, los discursos errados, los escándalos, la corrupción, o los arrebatos del Presidente con los medios de comunicación. Y lo peor de todo es que estos dos primeros años era el tiempo que podía emplearse para llevar adelante reformas. El tercer (2014) y cuarto (2015) años es el tiempo de cosechar lo que en los dos años anteriores se sembró. Así que hay, ahora, además de todo, un problema de *timing* político.

**2. Tenacidad.** Para llevar adelante un proyecto hace falta tenacidad. Aquí hubo lo que podría señalarse como un cambio entre el extraño caso del candidato Pérez Molina y el presidente Hyde. Se registró un cambio entre el político que construyó un partido, y que quería hacerse candidato a la Presidencia, y

el Presidente. El tesón y la disciplina del político (que esto lo tuvo, y durante mucho tiempo); ya sentado en la silla presidencial, se transformó y pareció –a dos años de ocupado el cargo– haber renunciado a apuntalar las reformas que Guatemala –con extrema urgencia– necesita. Es este un gobierno que nunca se planteó el compromiso para dar las batallas por reformas trascendentales. Y si es que alguna vez tuvo ese compromiso, se detuvo muy rápidamente, hacia mediados del primer año de gobierno, ante las primeras reacciones de las poderosas redes clientelares y del gran capital. En adelante, ya sin la valentía de promover reformas, ha imperado una visión de corto plazo, en una gestión dedicada a atender (mal) pequeñas crisis.

**3. Equipo.** Y para llevar adelante un proyecto se requiere de la integración de un equipo de trabajo –el Gabinete– y de una buena gestión de ese grupo. Como militar, Pérez Molina, debía saber trabajar con equipos, delegar, apoyar y trabajar con ellos. Lo importante aquí es qué tan bien formó ese equipo. En este punto prevaleció la improvisación en algunas áreas (Relaciones Exteriores y Agricultura); pero también, es necesario reconocerlo, ha habido estabilidad en otras (Gobernación). Pero el *kitchen cabinet* del Presidente “los hombres de Otto Pérez”, está constituido en función de lealtades, y una férrea homogeneidad ideológica de marcado carácter conservador, y no por la capacidad (intelectual u operativa) de sus integrantes. Continuará...